

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Metodología para la evaluación de la divulgación en sitios patrimoniales y museos Primeros resultados

Manuel Gándara Vázquez
Alejandra Mosco Jaimes
Leticia Pérez Castellanos
Andrés Triana Moreno
Luis Fernando Gómez Padilla

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N II

ISBN: 978-607-484-649-2

comisionpublicacionesencrym@gmail.com
www.publicaciones-encrym.org

Palabras clave

Divulgación significativa, estudios de públicos, patrimonio, museos, interpretación temática, Paquimé.

Resumen

El objetivo general del proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos” es construir una metodología de diagnóstico, monitoreo y evaluación de la divulgación aplicable en diferentes sitios patrimoniales y museos relacionados con el patrimonio arqueológico que permita mejorar la eficacia de los programas de divulgación, incluyendo el cederario y otros recursos museológicos. En este trabajo se presentarán los primeros avances del proyecto, el caso de la zona arqueológica de Paquimé, Chihuahua.

¿Para qué evaluar la divulgación en sitios patrimoniales y museos?

El patrimonio cultural de México es inmenso y solamente con la participación ciudadana lograremos conservarlo. Ello es así porque sus dimensiones son tales que aun en un escenario súper optimista, en el que se quintuplicaran los presupuestos de las instituciones responsables de su custodia, no podríamos darnos abasto. Y ese escenario dista mucho de la realidad. Los números reales son apabullantes: aunque tenemos 180 sitios abiertos al público, según nuestra estimación hay en el país 1.2 millones de sitios arqueológicos. Y para investigarlos hay no más de 1200 arqueólogos, sumando todas las instituciones nacionales y extranjeras que hacen investigación

en México, y con todas las formas de contratación actualmente empleadas (Gándara s/f). Solamente con la participación ciudadana lograremos conservarlo.

180 sitios abiertos al público



Figura. 1 Zonas abiertas al público vs. total de sitios arqueológicos a partir de imagen obtenida del mapa de Zonas Arqueológicas Abiertas al público en el Sistema GIS/INAH. Disponible en: http://vica.inah.gob.mx/mapas/mapa_za.jsp?ids=291,297&zoom_inicial=5&coordInicialLat=24.331&coordInicialLong=-103.141#

¿De veras requerimos la participación ciudadana? Podría pensarse que el problema es de investigación arqueológica, pero eso sería tomar sólo uno de los aspectos. Es claro para nuestra escuela (la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía, ENCRyM) que resulta crucial que intervengan también restauradores. Ahí los números son todavía más preocupantes: en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) posiblemente no lleguen a 120.

Pudiera pensarse, “pero tenemos una excelente Ley de Protección de Monumentos de 1972, que nos da un sólido marco legal”. Aunque nuestra ley es muy importante, ver ahora el problema como fundamentalmente legal es de nuevo considerar sólo uno de sus aspectos, y aquí los números son igual de malos; dudamos que en el INAH haya 120 abogados que atiendan a todo el país.

Pero quizá mejorando la gestión podríamos optimizar los recursos de investigación, conservación e incluso legales. Nosotros preferimos llamar a la gestión “administración de recursos”, y concebirla sólo como una parte de un componente mayor, que es la planeación estratégica. Sin duda, hace falta muchísimo trabajo en este campo, cuyos resultados seguramente serán benéficos. Por desgracia, aquí los números son aún peores: en el área de planeación de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH hay apenas alrededor de 12 personas.

¿Está perdida la situación? Pensamos que no. Sobre todo si adoptamos una visión integral de la conservación del patrimonio, como propone el modelo que hemos venido desarrollando, primero desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y ahora aquí en la ENCRyM. De este modelo, por cierto, es que hemos presentado cuatro componentes hasta este punto: investigación, conservación material, protección legal y planeación estratégica e investigación. Pero falta un quinto componente, uno que resulta clave: el de la apropiación social de los valores patrimoniales. Este es el menos desarrollado, aun cuando se relaciona con el disfrute profundo y responsable del patrimonio, para que la ciudadanía entienda y aprecie sus valores, y pueda entonces sumarse a la lucha por su conservación. Y aquí los números son altamente promisorios: llegaron anualmente más de 18 millones de visitantes a museos y sitios patrimoniales del INAH (Gándara, s/f). Aun si varios pudieran ser visitantes repetidos (que van a Tulum y también a Cobá, por ejemplo), y asumiendo que 25% acuden a más de un

museo o sitio (para que cuadre mejor este asunto de la nume-
rología), tendríamos a 12 millones de personas como aliados
potenciales. Definitivamente muchos más de los profesionales
involucrados en los otros componentes.

Consideramos indispensable trabajar en los cinco compo-
nentes; y darle una atención especial a este último, precisa-
mente porque sólo si la ciudadanía entiende los valores del
patrimonio y los disfruta, podrá asumir su corresponsabilidad
en su custodia y protección. Sin embargo, para poder tener
ya no los 12 millones de nuestro lado, sino apenas 0.1% —es
decir, 12,000 cada año— es necesario comunicar estos valores,
ya que muchas veces no son autoevidentes.



Figura 2. Modelo de conservación integral del patrimonio. Manuel Gándara.

Desde 1994 el INAH ha sostenido un esfuerzo en ese sentido:
el Proyecto de Señalización de Sitios Arqueológicos de la Di-
rección de Operación de Sitios (DOS) colocó textos explicati-
vos sobre las zonas abiertas al público, lo que ha mejorado de
manera considerable la probabilidad de que los visitantes en-
tiendan lo que ven: antes sólo en los sitios más grandes, como

Teotihuacán o Chichén Itzá, el visitante podía acudir al museo
de sitio para saber qué era lo que tenía enfrente.

Ha sido un proceso largo de aprendizaje, con muchos acier-
tos, pero, ¿realmente estamos convocando a la conservación
con estas cédulas y otros materiales disponibles en los sitios?
¿Es la estrategia de comunicación la mejor para esos fines?

Nuestra impresión, o al menos la de uno de nosotros ya des-
de hace muchos años, es que no siempre es así. Y uno de los
problemas -el cual también se da en los museos- es que estos
cedularios -y en mucho de lo que se presenta- no están centra-
dos en el visitante real. Ello es resultado de que, hasta hace rela-
tivamente poco tiempo, a nadie se le formó como divulgador. En
consecuencia, cuando los académicos queremos comunicar lo
que se sabemos, no siempre lo hacemos de una manera atractiva,
clara y capaz de convocar a una cultura de conservación.

De ahí la necesidad de adoptar una estrategia de comu-
nicación diferente. Gándara (s/f) propuso emplear una meto-
dología desarrollada en los bosques y parques nacionales de
Estados Unidos, y de ahí diseminada al resto del mundo con
considerable éxito: la llamada “interpretación temática” pro-
puesta por autores como Sam Ham (1992) a partir de las ideas
pioneras de Freeman Tilden (1977).

Esta es una estrategia de comunicación que busca la com-
prensión de los valores patrimoniales y la participación activa
del público en su conservación. Durante la década pasada la
DOS empezó a adoptar algunos de sus elementos; desde en-
tonces hemos aprendido mucho sobre cómo mejorar la comu-
nicación, a lo largo de varias generaciones de estilos de cedu-
larios y otros apoyos en museos de sitio.

A inicios de la actual década habíamos desarrollado una
propuesta propia, la interpretación temática de corte antropo-
lógico (Gándara, 2001 y s/f).¹ Esta se apoya en diferentes disci-

¹ De la que deriva la actual versión de la estrategia, que llamamos “divulgación significativa” (Gándara s/f).

plinas para buscar lograr una cultura de conservación. Sus primeras aplicaciones han logrado generar una metodología aplicable ya no sólo a los sitios arqueológicos, sino a los museos de temáticas relacionadas (Mosco, 2012), y se han materializado en varios cedularios en sitios arqueológicos que finalmente se produjeron y colocaron en varios de ellos (y en los que Alejandra Mosco tuvo un papel central, al desarrollar una metodología de trabajo que la DOS aplicó en varios sitios (Mosco s/f)); sin embargo, no contábamos con procesos de evaluación de estas experiencias y su posible réplica en otros contextos. Pero los estudios de visitantes, relativamente nuevos en museos mexicanos, son casi inexistentes en sitios patrimoniales. La DOS ha logrado muchos avances tras varias generaciones de producción de cedularios y aprendizaje de esa experiencia, con lo cual se ha adoptado una estrategia de comunicación potencialmente efectiva, pero desconocemos si está funcionando como se esperaba. Para saberlo es necesario evaluar, y en ese sentido Paquimé resultaba ideal. ¿Por qué Paquimé? En 2008, la DOS realizó un taller sobre interpretación temática en dicha zona arqueológica (con A. Mosco y M. Gándara), con vistas a renovar el cedulario del sitio (véase Figura 3).

Antes del taller, Gándara realizó un estudio informal de públicos, el cual arrojó que la gente lee poco y el recorrido no le parece suficientemente atractivo. Como resultado del entusiasmo del arqueólogo responsable del sitio, el Dr. Eduardo Gamboa, en 2010 se instaló el nuevo cedulario y se diseñó un nuevo recorrido. Fue una de las primeras aplicaciones de la interpretación temática como guía para esa tarea. Nos interesaba evaluar hasta dónde podía mejorar la comunicación con el público, y mejoró. De ahí la motivación para proponer un proyecto en ese sentido.



Figura 3. Recorrido a la zona arqueológica de Paquimé, Manuel Gándara y Eduardo Gamboa, 2008. Foto: Alejandra Mosco.

¿En qué consiste el proyecto de cuerpo académico en museos y patrimonio?

El proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos” se deriva de las tareas del cuerpo académico “Estudio de museos y patrimonio”, inscrito en el Programa de Mejora para el Profesorado (ENCRyM- AC7) de la Secretaría de Educación Pública y ha sido desarrollado en colaboración con el Proyecto “Nuevas estrategias y nuevas tecnologías para la divulgación del patrimonio” (ENCRyM-INAH), con el propósito de desarrollar una metodología para evaluar cómo estamos comunicando los valores patrimoniales de los sitios a través de un modelo cuatripartito (véase Figura 4). Participan de forma colaborativa la ENCRyM, una escuela local, en este caso la Escuela de Arqueología e Historia del Norte de México

(EAHNM), la zona arqueológica y/o museo en cuestión y el Centro INAH local. La intención es capacitar a los profesores y alumnos de la escuela local, a personal del Centro INAH y de la zona, para que puedan evaluar los efectos de la divulgación de sitios patrimoniales y museos y a la larga monitorearlos. De esa manera, la zona arqueológica involucrada podrá contar potencialmente con su apoyo a futuro.

El objetivo general del caso Paquimé, ubicado en Casas Grandes, Chihuahua, fue diseñar y probar, a manera de piloto, la metodología de diagnóstico, monitoreo y evaluación de la divulgación, ya que ahí se empleó la interpretación temática para elaborar el cedulario.

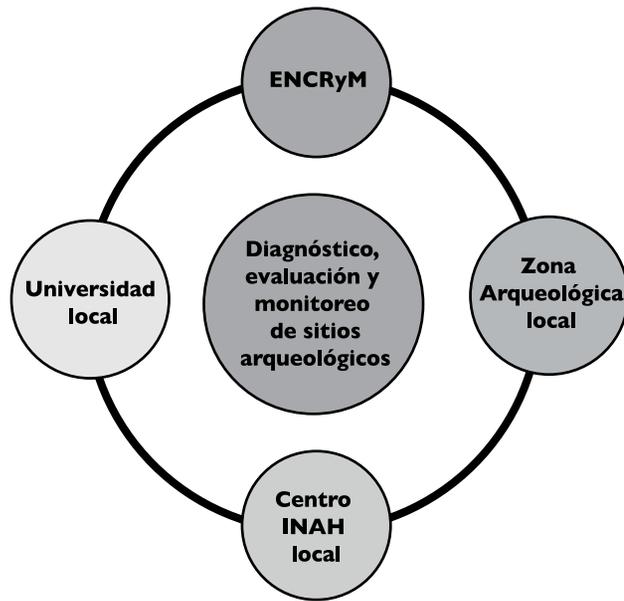


Figura 4. Modelo cuatripartita de colaboración para el proyecto CAMP.

Los objetivos específicos atendieron a cinco aspectos:

- 1) Realizar un diagnóstico del estado de la comunicación que se da en la zona arqueológica con sus visitantes
- 2) evaluar los mensajes que se comunican
- 3) realizar un estudio del perfil de los visitantes
- 4) evaluar la visita en distintos aspectos, como son la satisfacción del público y su opinión del sitio, así como la duración y ruta del recorrido, tiempos totales y tiempos de lectura, y
- 5) realizar un estudio del contexto a través de entrevistas a agentes clave.

Para cada uno de ellos se determinó la técnica que nos ayudara a recabar la información necesaria y con base en ello se diseñaron los instrumentos necesarios.

No.	Nombre	Propósito
1	Ficha para registro de cedulario	Para registro del nuevo cedulario y sus emplazamientos
2	Ficha para análisis cedulario	Para la valoración de las cédulas que se produjeron y se colocaron en el sitio posterior al taller de 2005
2a	Análisis de <i>wayfinding</i>	Para el registro del nuevo recorrido y su señalización
3	Ficha para inventario de materiales interpretativos	Para conocer otros recursos interpretativos disponibles para el público
4	Mapeos de significado personal	Para evaluar si se captan los mensajes principales y subordinados al nuevo cedulario
5	Encuesta de entrada	Identificar las expectativas del público previas a su visita
6	Encuesta de salida	Evaluar el grado de satisfacción con la visita Determinar el perfil general de los visitantes
7	Ficha para registro de seguimientos	Para observar el comportamiento del público en el sitio y conocer la duración de la visita
8	Guía de entrevista y ficha para registro de entrevista	Para determinar la percepción que los agentes clave tienen de sus visitantes

Tabla 1. Instrumentos utilizados en la evaluación.

se abocó a los seguimientos, otro a la aplicación de encuestas de entrada, otro a las de salida y uno más a la aplicación de los PMM.

De esa manera se realizó un registro del cedulario y su emplazamiento,³ el análisis del cedulario, un análisis de *wayfinding*, encuestas de entrada y de salida, seguimientos de recorrido, entrevistas con agentes clave, mapeos de significado personal e inventario de los elementos interpretativos del sitio.



Figura 7. Encuestas de salida. Foto: Manuel Gándara.

Adicionalmente a lo planeado, se realizó una sesión conjunta con el equipo del museo, para explicarles en qué consistía el trabajo, y se tomaron algunas notas relevantes de esta sesión. También se recabó información sobre la estadística de visita que reporta el sitio.

Para valorar el alcance del estudio se debe señalar que Paquimé es un sitio arqueológico ubicado a tres horas y media de la ciudad grande más cercana; además de que su afluencia se

³ El mapa disponible para hacer el análisis de cedularios y los seguimientos de recorrido no correspondía a la realidad, por lo cual resultó indispensable realizar un nuevo levantamiento.

ha visto disminuida por los acontecimientos de inseguridad que existen en la región. De acuerdo con el registro de entrada al sitio el fin de semana del estudio, en ambos días fue visitado por 215 personas, de las cuales 20 asistieron el sábado, en un horario en el que aún no estábamos listos para los levantamientos. Otras personas declinaron participar en el estudio.

¿Qué resultados obtuvimos?

Una vez concluido el análisis inicial de los datos de campo, podemos ahora comentar los resultados más importantes. Precisamente como parte de la idea del proyecto consistía en probar los instrumentos y la metodología, no todos resultaron igualmente eficaces y hubo complicaciones de último momento, que en ocasiones hicieron difícil el análisis.

Tiempo de lectura y tiempo de recorrido

De cualquier manera, en cuanto a las dos variables básicas que nos interesa evaluar, tenemos evidencia suficiente. La primera de las variables era el tiempo de lectura del cedulario. En 2008, el estudio diagnóstico informal arrojó un tiempo promedio de alrededor de 2 minutos con 24 segundos para el conjunto del cedulario. Es decir, el tiempo asignado a la lectura en general. Nos interesaba saber si el nuevo cedulario, generado y orientado con el enfoque de la interpretación temática, había tenido algún impacto en este patrón de lectura. Encontramos que si bien el tiempo sigue siendo bajo, se duplicó: esta vez el promedio fue de 5 minutos 43 segundos para el conjunto del cedulario. Quizá a los lectores les parezca sorprendente que la gente lea poco, pero un patrón similar se ha observado en museos, donde

dos de los más importante expertos en estudios de público concluyen que solamente 10% de la gente lee las cédulas, y quienes lo hacen no dedican normalmente más de un minuto a cada cédula (Falk y Dierking, 1992: 70–71). En nuestro caso, si consideramos que las nuevas cédulas son 20 (las propiamente interpretativas), eso significa que, en promedio, los visitantes leyeron solamente 17 segundos por cédula.

En un sitio arqueológico las condiciones ambientales son más severas que las de un museo; y en Paquimé, donde la temperatura alcanza extremos considerables, no es de extrañarse que la gente visite rápido el sitio y lea poco. Pero, con todo, la cantidad de tiempo de lectura se duplicó, lo que nos parece un resultado favorable y muestra que el esfuerzo tanto del doctor Gamboa como el del equipo de la DOS que lo acompañó en el proceso de elaborar el nuevo cedulario está teniendo un efecto positivo. Pensamos también que este efecto pudo haber sido aún mayor si los textos se hubieran ajustado más a los lineamientos de extensión y, sobre todo, si se hubiera seguido la recomendación de utilizar títulos de cédula que reflejaran los mensajes centrales a comunicar —lo que llamamos “títulos temáticos”—. Estos tienen la ventaja de que si eso es lo único que el público lee, se lleva la idea central. En su lugar, en las cédulas actuales se emplearon “títulos de tópico”, con excepción de la cédula introductoria y la final, o de “cierre”. Se debe destacar que uno de los grupos de visitantes, observados precisamente leyendo la cédula final, reaccionó emocionado ante el hecho de que Paquimé es un tesoro que nos pertenece a todos y que, con la ayuda de todos, su goce podrá ser disfrutado por generaciones futuras. De nuevo, creemos que este es un resultado favorable.

La segunda variable de interés central era el tiempo de recorrido. El estudio informal de 2008 arrojó que varios visitantes se quejaron de lo corto del recorrido y de lo lejos que pasaban de los edificios. Como se recordará, la distancia a

Paquimé es considerable, y visitar un sitio en 20 minutos, para el que fue necesario manejar tres horas y media, les resultaba frustrante. Cuando planteamos esta situación durante el taller de 2008, el doctor Gamboa reaccionó de manera favorable y creativa, y prácticamente al final del taller decidió que el recorrido sería rediseñado. Este nuevo trazo se estrenó también en 2010, junto con el nuevo cedulario. Permite acercarse más a las construcciones más altas, observar el drenaje que llegaba hasta las casas, y otros elementos de interés, como la altura a la que en Paquimé se construyó con tierra (hasta tres pisos). Nos interesaba determinar si este nuevo recorrido había resultado en un mayor tiempo de visita, pero que ese incremento no fuera simplemente el reflejo de una longitud mayor del recorrido: es decir, que entre recorrido y cedulario el visitante hubiera optado por permanecer más tiempo en el sitio.

De nuevo, el resultado fue favorable: en 2008 el tiempo promedio fue de 26 minutos 24 segundos. Y los grupos observados en esta temporada muestran que el tiempo se duplicó: 50 minutos 46 segundos. Este resultado es positivo, y ello a pesar de que en el diseño del nuevo recorrido —como rápidamente descubrimos durante el trabajo de campo— hay errores de señalización en cuanto a orientación espacial, que es uno de los elementos del nuevo enfoque de la divulgación significativa; sin duda por un problema de producción, el recorrido plasmado en la cédula introductoria, que se supone orientará al visitante en el sitio, es erróneo: refleja el recorrido anterior. Y en puntos clave, bifurcaciones donde el visitante debe tomar decisiones sobre qué ruta tomar, no se le indica a dónde llegará ni que es lo que verá (o dejará de ver, si toma la otra opción).

Aunque la cédula introductoria presenta dos recorridos, en el sitio pueden hacerse cuando menos tres; uno de ellos es muy corto, pero es el resultado no necesariamente deseado por el público, al tomar una decisión equivocada. De hecho, observamos cuando menos un grupo que, al notar que se

estaba saliendo del sitio antes de tiempo, se regresó para ver cuando menos otro segmento del que alcanzó a darse cuenta.

El problema no es tan grave en Paquimé, porque la parte visitable es relativamente pequeña, no hay vegetación y las construcciones son, del lado del sendero, relativamente bajas: es decir, el visitante cuenta con visuales que le permiten observar puntos de referencia y orientarse, así como hacerse una idea del sitio, particularmente al terminar, donde la topografía permite dominar el paisaje. Pero será importante, de cualquier manera, corregir ese error de orientación espacial, mismo que, por fortuna, no requiere una inversión muy grande. Y ubicar señales de orientación en los puntos de bifurcación.

En cualquier caso, a pesar de que varios visitantes hicieron un recorrido recortado (por decisión propia o porque se perdieron), el tiempo de recorrido se duplicó, lo cual nos hace confiar en que el resultado es un efecto del nuevo trazo del recorrido, seguramente combinado con un cedulario más atractivo y fácil de leer.

Si combinamos estos resultados, es claro que se pueden mejorar todavía tanto el cedulario (con títulos temáticos y menos texto) como el recorrido (mejores señales de orientación espacial). El tiempo total de lectura observado es 11.26% del tiempo total de visita, lo que sigue siendo bajo; aunque mejora un poco ante la proporción observada en 2008 (9.09%).

Una mejoría en la comprensión de los contenidos, mejor comunicación

Uno de los principales retos de este proyecto era cómo valorar la comprensión que tiene el público de los mensajes propuestos en el nuevo cedulario. La apuesta fue la de utilizar alguna técnica que se centrara más en el visitante, y en los significados que construye a partir de su interacción con el sitio y con los mensajes. Para ello se propuso utilizar la técnica de los mapeos

de significado personal (Falk, 2003). En ella los participantes expresan las ideas que asocian a un concepto antes y después de su visita al sitio. La comparación entre ambos momentos permite determinar qué tanto cambió la concepción en torno a un tema y, en ese sentido, si se comprendieron algunos.

Si bien durante la aplicación de esa estrategia se presentaron problemas que tendrán que subsanarse en la siguiente experiencia, se puede decir que al menos en torno al concepto del control del agua —una característica esencial de esta ciudad prehispánica—, se adquirieron conceptos adicionales que no son evidentes sólo con observar los vestigios, por lo cual podemos atribuir a la eficiencia del cedulario interpretativo esta observación.

En torno al propio concepto de Paquimé también se aprecia una comprensión de varios aspectos mencionados en el cedulario: por ejemplo, que los grupos estaban asociados en clanes en torno a tótems; también que los vestigios arqueológicos son fuente de información para conocer a las sociedades del pasado.

De manera complementaria a la información provista por los mapas, se consideraron las opiniones vertidas en encuestas. Aquí se destaca la valoración que da el público a la organización de la ciudad y al manejo del agua, también a la eficiencia del sistema constructivo en un clima desértico. Varias personas señalaron que esos aspectos los podrían aplicar a su vida cotidiana.

Los participantes comprendieron las ventajas de la divulgación significativa y la centralidad del público

Como se recordará, uno de los objetivos del proyecto es lograr desarrollar, de manera local, habilidades que puedan luego ser aplicadas en apoyo de los sitios arqueológicos o museos locales.

El punto de partida es reconocer la centralidad del público como aliado, y de ahí la necesidad de estudiarlo para ver si estamos logrando los efectos deseados. Ello requiere entender qué es la divulgación significativa y cómo esperamos que produzca esos efectos. Por tanto, nos interesaba mucho poder determinar si esas ideas centrales habían sido comprendidas por los participantes en el curso-taller.

Para ese efecto, Leticia Pérez aplicó la técnica de los mapas personales a los participantes, tanto al inicio como al final del curso-taller. En síntesis, lo que se observa es un enriquecimiento tanto en los conceptos como en sus conexiones, lo cual muestra que el curso-taller está logrando sus objetivos.

¿Qué aprendimos de la experiencia?

Como parte de los resultados de esta primera experiencia se derivaron ajustes y cambios. Por un lado, pensamos en incrementar el tiempo dedicado al curso taller para dar un mayor peso a la capacitación en torno a la aplicación de los instrumentos y la relevancia de cada uno de ellos en el conjunto de la metodología.

También se derivaron mejoras a los instrumentos y a las mecánicas de su aplicación. Por ejemplo, el análisis de cedulario se realizará en forma, tanto en el sitio arqueológico como en el museo de sitio con una nueva ficha, debido a que la aplicada en Paquimé estaba muy orientada a evaluar la calidad interpretativa; sin embargo, en lugares donde el cedulario no ha sido planteado desde la divulgación significativa este instrumento quedaría invalidado. También se hicieron ajustes en los seguimientos de recorrido, con una nueva ficha de registro y una dinámica en la que participan dos observadores con el propósito de disimular el seguimiento y de facilitar el registro de datos. Para las encuestas de entrada y de salida se determinó que sólo en las de entrada se

tomarán datos para el perfil de público, y que en la medida de lo posible se buscaría aplicar ambas encuestas a la misma persona (esto no se hizo así en Paquimé); finalmente, para los mapeos de significado personal se determinó que sólo se evaluaría un concepto central (versus la experiencia en Paquimé en la que se buscaron valorar las ocho sub-tesis vertidas en el cedulario diseñado como resultado del taller en 2008).

Por último, se derivaron ajustes en la logística general, la distribución de los tiempos y el trabajo en equipo. Para mejorar la logística y la calidad de la información se determinó que hubiera un coordinador —miembro del equipo CAMP— por grupo de acuerdo con los diferentes instrumentos a aplicar. Otro aporte fue liberar tiempo, para que los estudiantes participen en el procesamiento de la información.

Conclusiones

El piloteo es una fase imprescindible del diseño de la investigación; no obstante, debido a las características de este proyecto, y a que uno de los objetivos del mismo es el desarrollo de una metodología para evaluar el efecto de la comunicación en museos y sitios patrimoniales, se puede decir que el piloteo es la experiencia misma. Es decir, poner a prueba los instrumentos en el contexto real, lo cual no ocurre hasta que el trabajo se está realizando en campo. Por supuesto, estas experiencias contribuirán al diseño de instrumentos confiables y adecuados que podrán ser aplicados en subsecuentes ocasiones.

Como parte de las actividades del proyecto se contemplan otras dos salidas a campo: a El Tajín, Veracruz, y a la zona arqueológica de Uxmal, Yucatán. Estos dos casos adicionales seguramente permitirán afinar, en diálogo con nuestros colaboradores locales y en condiciones ambientales diversas, la metodología aplicada por primera vez en Paquimé.

Bibliografía

Falk, J. H. (2003), “Personal Meaning Mapping”, en G. Caban, C. Scott, J. H. Falk y L. D. Dierking (eds.), *Museums and Creativity: A Study Into the Role of Museums in Design Education*, Sidney, Powerhouse Publishing, pp. 10-18.

Falk, J. H, y L. D. Dierking (1992), *The Museum Experience*, Washington, D.C., Whalesback Books.

Gándara, M. (s/f), “De la interpretación temática a la divulgación significativa”, en M. Gándara y M.A. Jiménez (eds.), *Interpretación del patrimonio cultural*, México, ENCRyM-INAH.

__(2001), “Aspectos sociales de la interfaz con el usuario. Una aplicación a museos”, tesis de doctorado, México, UAM-Azcapotzalco.

Ham, S. (1992), *Environmental Interpretation: A Practical Guide for People with Big Ideas and Small Budgets*, Golden, Fulcrum Publishing.

Mosco, A. (s/f), “La interpretación de los sitios patrimoniales en resguardo del INAH: un reto compartido”, en M. Gándara y M. A. Jiménez (eds.), *Interpretación del patrimonio cultural*, México, ENCRyM-INAH.

Mosco, A. (2012), “Metodología interpretativa para la formulación y desarrollo de guiones para exposiciones”, tesis de maestría museología, México, ENCRyM-INAH.

Tilden, F. (1977), *Interpreting Our Heritage*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.